

Nombre: Ródyka Enríquez

Juventudes quiteñas en confinamiento

Introducción:

Las juventudes han sido uno de los grupos que históricamente han estado atravesados por dinámicas de desigualdad, mismas que en el contexto del Covid-19 se han profundizado. El aislamiento social obligatorio, a partir de esta pandemia, ha llevado a que los/as jóvenes experimenten cambios o fracturas en sus proyectos vitales y formas de relacionarse, así como efectos a nivel emocional. Sin embargo, no todas las juventudes han experimentado de la misma forma tal confinamiento. Este texto nos centraremos en los jóvenes quiteños que viven con su familia nuclear y pertenecen a una clase social media, media-baja. Nos interesa conocer específicamente cómo han experimentado el confinamiento en tres ámbitos específicos: la relación con el espacio, el ámbito laboral y de cuidado.

Para esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, a través del método de la teoría fundamentada. Para ello, se realizaron un total de 8 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 20 y 29 años de edad. El análisis se realizó a partir de un proceso de categorización y codificación abierta y temática de datos, a través del programa “Atlas.ti”. Esto, con el fin de que la teoría que se pueda construir a partir de la temática de interés en relación a los jóvenes, surja a partir de sus discursos y no necesariamente de conceptos teóricos establecidos previamente.

En este texto, en primer lugar, se presentará una problematización alrededor del tema, en segundo lugar, se especificará la población de entrevistados. En tercer lugar, se realizará la interpretación de los datos y, por último, se terminará con algunas ideas que abren el debate alrededor de cómo las juventudes experimentan el contexto alrededor de la pandemia en la ciudad de Quito. Si bien, es cierto que la cantidad de las entrevistas es poca para tan complejo análisis, este busca ser un ejercicio de aprendizaje de métodos cualitativos de investigación y un pequeño acercamiento al contexto actual desde las experiencias de las juventudes.

Problematización:

Hablar de juventudes, implica trascender el enfoque etario con el que principalmente se las ha abordado. En este respecto, la edad se ha constituido como un referente, por un lado, para clasificar las formas en las que se reproducen roles y relacionamientos sociales, y por otro, para generar políticas, planes, programas y proyectos gubernamentales y no gubernamentales alrededor de las juventudes. Sin embargo, es preciso mencionar que las concepciones y experiencias de las juventudes responden a contextos y correlatos histórico-sociales específicos. Atravesados, a su vez, por situaciones económicas, políticas, culturales, entre otras. En este sentido, consideraremos a las juventudes como un grupo social heterogéneo que precisa para su comprensión, un análisis situado y multidimensional (Krustin 2007).

En este sentido, vamos a situar este análisis particularmente sobre las experiencias de las juventudes que viven en la ciudad de Quito, capital del Ecuador, en el contexto de la pandemia ocasionada por el Covid-19, un acontecimiento histórico que ha afectado particularmente a este grupo social. Ha permeado y transformado todas las dimensiones de la vida social, entre estas, las distintas formas de concebir y experimentar las juventudes. Para contextualizar, es importante mencionar que en el marco del Covid-19, los estados-nación, entre estos, el Ecuador, declararon contextos de emergencia nacional sanitaria y, con el fin de evitar los contagios acelerados, levantaron varias medidas de control como: estados de excepción, cierre de fronteras, restricción de la movilidad, toque de queda y con ello, varias medidas de precarización laboral que históricamente en Latinoamérica han impactado en gran medida a los y las jóvenes¹.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (2020) en los últimos 20 años entre 1999-2019 se ha pasado de 1000 millones de jóvenes en posibilidad de trabajar a aproximadamente 1300 millones (OIT 2020). Sin embargo, la capacidad de absorción de esta fuerza de trabajo en ámbitos formales, es decir con todas las prestaciones, seguridad social, etc., no han estado a la par. La tasa de desempleo en América Latina

¹ La asamblea aprobó varias medidas laborales en las que se establecía que, los trabajadores y empleadores puedan llegar a acuerdos mutuos para modificar las condiciones económicas, reducir las jornadas laborales y crear contratos temporales de emergencia (Tenemos Noticias 2020).

es más del 13% entre jóvenes de aproximadamente entre 15 y 29 años de edad (OIT 2020).

En el Ecuador, según el informe “Jóvenes Ecuatorianos en Cifras” (MIES 2012) se evidencia que la situación de las juventudes ha estado atravesada por dinámicas de desigualdad previas al contexto de pandemia. Es así que, 3 de cada 10 jóvenes han vivido en condiciones de pobreza, 2 de cada 10, en extrema pobreza. Las tasas de subempleo y desempleo triplican a las de los adultos. En términos de contratación, 6 de cada 10 contratos son de carácter temporal, 1 de cada 4 cuenta con seguro social y el sueldo es un tercio menos que los adultos en los mismos puestos de trabajo. Otro dato importante es que del 15% de jóvenes que ni trabajan ni estudian la mayoría son mujeres que tienen más de 20 años, sin embargo, es importante mencionar que muchas de ellas pueden estar realizando trabajos de cuidado que no han sido reconocidos como tal (MIES 2012).

Se puede intuir que la situación de la pandemia por el covid-19 y las medidas de control adoptadas por los Estados, han llevado a la profundización de tales desigualdades. Así como, a experimentar efectos a nivel subjetivo, fracturas y/o transformaciones en sus relacionamientos sociales y proyectos vitales, también a resignificar y transformar las prácticas de cuidado individuales y colectivas. Una de las principales medidas de control fue decretar toque de queda en la ciudad y el país, justo después de cuatro meses de encontrado el primer caso de coronavirus detectado en Wuhan². Lo que, obligó a la mayoría de la población a confinarse dentro de sus casas, como medida obligatoria y sin precedentes. Sin embargo, cabe mencionar que no todas las personas que viven en la ciudad de Quito y, entre estas, los/as jóvenes han experimentado de la misma forma el confinamiento; sus dinámicas, efectos y/o consecuencias. Y, con el fin de tener una mirada más precisa sobre esto, nos hemos preguntado ¿cómo experimentan particularmente las juventudes quiteñas que viven con sus familiares el confinamiento en temas relacionados principalmente con el trabajo, cuidado y espacio?

² El 17 de noviembre del 2019 fue detectado el primer caso de coronavirus en China (El Universo 2020) y el 16 de marzo del 2020 el presidente Lenin Moreno, mediante el decreto ejecutivo 1017, declaró el estado de excepción en Ecuador por el COvid-19 (El Comercio 2020).

Especificación población de los entrevistados:

Por fines metodológicos para el ejercicio de esta investigación se entrevistaron a 8 jóvenes, 4 hombres y 4 mujeres de entre 18 y 29 años de edad, tomando en cuenta que en Ecuador son considerados jóvenes todas aquellas personas que tienen entre 18 y 29 años de edad. De las ocho personas, cuatro se encuentran estudiando en universidades, dos de ellas trabajan y estudian y 4 realizan actividades meramente laborales. Son de clase media, media baja, viven principalmente en el área urbana, y han pasado en confinamiento principalmente con su familia nuclear, solo dos de estas personas no estuvieron durante toda la cuarentena junto a sus familiares por razones de viaje o cuidado a personas de la tercera edad.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas, con el objetivo de dar paso a que sean los/as jóvenes los que puedan construir sus propios relatos. Se realizó una guía de entrevista con preguntas abiertas y generales. Para esto, todos los/as participantes contaban con medios tecnológicos para realizar la entrevista a través de plataformas como “Zoom”, “Meets”, “whatsapp”, etc. La selección de los/as participantes se realizó en dos momentos, primero, cada investigador realizó un mapeo de personas conocidas, asegurándose que cumplan con los criterios establecidos. En un segundo momento, se seleccionó a dos participantes, y se los distribuyó de forma aleatoria, de tal forma que cada investigador pueda entrevistar a dos personas que no haya conocido previamente.

Interpretación de entrevistas

La interpretación de las entrevistas se realizará a partir de categorías y subcategorías establecidas por los/as entrevistados, en relación a tres ejes (cuidado, trabajo, relación con el espacio). Se interpretará cada una de ellas eligiendo las citas más significativas de su discurso. Junto a estas no se escribirán los nombres de los entrevistados respetando los acuerdos de confidencialidad, por lo tanto, se escribirá su sexo, edad o/y ocupación.

Relación con el espacio

El confinamiento como medida de control para evitar los contagios acelerados, llevó a los/as jóvenes a experimentar un cambio drástico que implicó el encierro dentro de sus

casas. Esto, entre otras cosas, constituyó una transformación en las formas de ocupar y concebir el espacio en el que habitan; la casa. Sin embargo, el cómo se hayan experimentados estos cambios depende del contexto y condiciones tanto, económicas, culturales y/o emocionales de cada uno de los/as jóvenes y sus familiares. “Creo que gran parte de lo que ha sido estar en cuarentena ha dependido de las circunstancias en las que haces cuarentena, el contexto mismo de hacer cuarentena (...) A algunas personas les golpea más, aunque a mí no mucho por mi personalidad” (Joven estudiante de 27 años).

El principal y casi único espacio de confinamiento para los jóvenes entrevistados ha sido su casa, junto a su familia nuclear. La casa se ha convertido en el lugar del trabajo, de la diversión, del cuidado, el ejercicio, el estudio, etc. Y, en este sentido, se ha constituido como un multi-espacio que se organiza entorno a las necesidades principalmente laborales y educativas de quienes la habitan.

Por ejemplo, mi cuarto es el más alejado de la casa, entonces mientras doy clases no puedo abrir la puerta para que esté en silencio y respetar precisamente el lugar del otro. Se han distribuido espacios según las necesidades de cada uno (...) Entonces te das cuenta de que no existe un espacio privado, sino que tienes que ir buscando formas en que entiendas las necesidades de los otros y busques construir ese espacio comunitario (Joven profesor de 26 años)

Por tanto, la casa ya no es un lugar en el que se sienta privacidad, sino más bien la pérdida de la misma y la sensación de no tener la libertad que se tenía antes del confinamiento “ha cambiado bastante porque ahora no siento la libertad, no sé si decirlo así, de moverme por toda la casa (...) ahora me toca convivir con ellos, no estaba acostumbrada” (Hombre de 23 años). La libertad relacionada a la posibilidad de organizar su tiempo y rutina, elegir los espacios en los que se quiere habitar y las personas con las que se quiere relacionar fuera del ámbito familiar. Esto ha llevado a experimentar efectos a nivel emocional como: miedo, estrés, ansiedad, angustia, relacionados, entre otras cosas, a la pérdida de esta libertad y el miedo al permanente riesgo al contagio de sí mismos o de sus familiares. Esto también atravesado por la añoranza de la situación antes del confinamiento, sobre todo a esa posibilidad de

generar contactos humanos principalmente con el grupo de pares o amigos fuera del espacio de la casa.

“lo que el confinamiento no muestra es que en la casa no hay realmente un espacio privado, sea tu cuarto, sea la sala o sea el lugar en donde estés (hombre de 27 años). Sin embargo, si hace falta salir porque creamos ansiedad o estrés cuando no estamos saliendo o no hay contacto humano (...) Me sentía como un preso más, o sea no puedes acercarte a una persona o a otra persona, no puedes salir, no puedes hacer nada de lo normal que estabas acostumbrado a hacer.

Este encierro ha significado también el aumento de tensiones dentro del espacio familiar, desencadenando peleas o discusiones más frecuentes y fuertes. Para otros jóvenes, el confinamiento ha significado una oportunidad para acercarse más a la familia, crear o retomar actividades que se dejaron de lado antes de la pandemia, y también como un espacio privilegiado para la reflexión sobre sus propias vidas y lo que les rodea “Ha sido como un tiempo de concientización de algunas cosas y de mí misma, tal vez he podido crecer yo, o solo darme cuenta de cosas; ha sido un tiempo para compartir con mi familia”(Mujer de 29 años). Sin embargo, el confinamiento visto como una oportunidad es mencionado por jóvenes que cuentan con un sustento económico por parte de sus familiares, al contrario, de quienes no lo tienen “creo que el confinamiento se traduce en temor, en terror social, pero también creo que está relacionado directamente con los contextos económicos similar al mío, creo que el mayor temor se traduce en tener o no trabajo” (Hombre de 26 años).

Trabajo

Las dinámicas de desigualdad que atraviesan a las juventudes y que se han profundizado con la pandemia de Covid-19 son evidentes cuando se habla sobre el trabajo. Para algunos jóvenes pensar en el trabajo en condiciones de confinamiento “significa inequidad por una parte y también desigualdad, por otra. Siento que algunos han salido beneficiados otros han salido perjudicados” (Mujer de 23 años). En este sentido, consideran que la situación en la que las personas han pasado la cuarentena obligatoria depende en gran medida de “las condiciones en las que laboralmente, y hasta económicamente lo pudieron hacer” (Mujer de 29 años).

Si bien, antes de la pandemia las condiciones laborales de las juventudes ya eran precarias en Ecuador y Latinoamérica con el confinamiento, se han agudizado. Todos los jóvenes entrevistados mencionan haber experimentado algún cambio en detrimento de las condiciones de trabajo de sí mismos o de sus familiares, en tema de salario, temporalidad y, con esto la creación de estrategias para gestionar recursos principalmente dentro del sector informal. En primer lugar, mencionan que los salarios han disminuido, además de que no se han realizado los pagos a tiempo, quedando varios meses sin percibir un salario. En segundo lugar, en algunos casos se han duplicado las horas de trabajo, o se han disminuido solo de manera formal, ya que han seguido trabajando las 8 horas y a veces mucho más. Esto particularmente para un joven entrevistado es ubicado como parte de una dinámica de explotación laboral que es aceptada por miedo al despido y a la pérdida del trabajo en este contexto específico.

Han sido condiciones laborales que cada vez han significado más explotación y que por poco deberíamos estar felices porque seguimos teniendo trabajo. Y bueno a partir del decreto este presidencial en el cual se reduce la jornada laboral a 6 horas, pues no es nada. Tal cual, a nosotros no han dicho “es una simple formalidad, su jornada sería de 8 a 3 de la tarde, pero si necesitamos algo ustedes van a tener que seguir respondiendo (Hombre de 27 años).

Además, algunos de los trabajos que, por un lado, no están dentro del ámbito formal, es decir con todas las prestaciones de la ley, seguro social, etc. Y, por otro, no son considerados como trabajos “esenciales” dentro del contexto de pandemia, es decir que estén vinculados al ámbito de la alimentación, salud o educación, han cerrado sus puertas dejando a muchos jóvenes desempleados o sometiéndolos a condiciones más precarias. “No tuve teletrabajo, cerraron las puertas de la empresa durante dos meses, no era una empresa de primera necesidad; y no tenía los permisos para laborar. Con el transcurso del tiempo, hubo ocasiones que durante pandemia tocó trabajar a puerta cerrada, duplicar los horarios, el trabajo” (Hombre de 23 años).

En tercer lugar, frente a esta situación algunos jóvenes y sus familias han desarrollado nuevas estrategias para gestionar y conseguir recursos principalmente dentro del sector informal. Algunos han creado pequeños emprendimientos como ventas de comida o ropa a través de las redes sociales o a través de la venta de mascarillas en la calle,

ofreciendo clases on-line, entre otras. Además de crear estrategias dentro del hogar o barrio como: tener menos comidas al día “reducir tu comida a una vez al día, tengo compañeros en el trabajo que están comiendo realmente solo una vez al día para no desayunar ni merendar” (Hombre de 26 años); reducir los gastos o “truequear” con los vecinos.

O intentas sustentarte a través de estrategias como el trueque con los vecinos. O, por ejemplo, eso me funciona a mí yo que soy profesor, el otro día estaba dando clases de sociales vía “zoom” y te ayuda a sobrevivir. Pero eso difícil porque no todas las personas tienen acceso a esto (hombre de 26 años).

Esta realidad que están viviendo los/as jóvenes en el contexto de pandemia, se puede relacionar con lo que Guy Standing (citado en Valero 2015) denominaba la emergencia de una nueva clase social llamada “precariado” en donde las personas jóvenes (y no jóvenes) se ven obligadas a aceptar condiciones laborales inconsistentes y sin garantías de seguridad. Llevándolas a una precariedad laboral basada, entre otras cosas, en la inestabilidad, desempleo, subempleo que responde a la mercantilización neoliberal del trabajo. Esta condición laboral precaria, lleva a unas consecuencias subjetivas en las personas trabajadoras como: la ansiedad, producida por la incertidumbre de la posibilidad de quedarse sin trabajo, la anomia o sensación de desesperanza, la rabia frente a un sistema desigual, la alienación o sensación de no poder hacer lo que les gustaría hacer, la sumisión y aceptación de la explotación, entre otras, (Guy Standing citado en Valero 2015).

Por tiempo de pandemia cogieron a gente y le dijeron gracias y ya, fue un bajón para mi economía (Mujer de 23 años). Con eso del semáforo amarillo, que tenemos que estar el 30% de los trabajadores (...) nos aumentaron horas de trabajo, días (Hombre 24) El lugar donde yo trabajo el sueldo fue reducido a la mitad, dando menos del salario básico. En tiempo de pandemia lo que te dice todo el mundo es tienes que trabajar, tienes que enfocarte en producir, entonces te anula. Ese temor de perder el trabajo aceptamos condiciones desiguales, o aceptamos condiciones de explotación total, porque a partir de este temor de ser despedido, de este terror de quedar sin un sustento cotidiano hay una afectación psicológica que te obliga a sobre explotarte y a permanecer frente a una pantalla todo el día a pesar de que no hay una retribución por eso. Entonces esta necesidad de suplir necesidades te obliga a seguirte sobreexplotando. Ha sido

literalmente ver cómo nos explotan y no poder hacer nada (Hombre de 26 años). Este tiempo de pandemia en realidad por mi trabajo ha significado tener unos niveles y condiciones laborales sumamente extremas de estrés, de presión y de mucho más trabajo (Mujer 22 años).

Dentro de la reflexión alrededor del trabajo es importante mencionar la visibilidad de aquellos trabajos que están dentro del ámbito del cuidado y las actividades domésticas que generalmente no son considerados como tales, pero que en el ámbito del confinamiento han sido en alguna medida reconocidos. Algunos jóvenes han experimentado la división de estos trabajos como algo democrático y otros más bien como algo que recae sobre aquella persona que no se encuentra trabajando para terceros en jornadas laborales que duren gran parte del día o sean por fuera de casa.

El confinamiento alrededor de la pandemia ha atravesado la idea y prácticas de cuidado. Este se ha volcado principalmente al ámbito privado y familiar, relacionado principalmente al cuidado frente a la posibilidad de contagio del Covid-19 y a los efectos emocionales y problemas que aparecen en este contexto específico. Frente a esto todos las/os jóvenes entrevistados comentaron los distintos rituales de limpieza que llevan a cabo en sus hogares para prevenir el contagio y el particular cuidado a las personas que son consideradas en situación de mayor vulnerabilidad: mujeres embarazadas y personas de la tercera edad.

Ha habido un cuidado fuerte, hay un protocolo para entrar cuando llega mi papá o llego yo. Es desinfectarse los zapatos, lavarse la ropa, irse a lavar directo y eso, usar las medidas dentro de la casa. Tenemos mucho cuidado porque mi abuela como es una persona mayor, es población de riesgo y yo por ejemplo casi no la estoy viendo porque prefiero no acercarme (Hombre de 26 años).

Estos trabajos de cuidado en el contexto de pandemia, entre otros, como lo relacionado a la alimentación de la familia, cuidado de niños, limpieza del hogar, etc., han sido mayormente visibilizados e identificados por los jóvenes entrevistados. Sin embargo, no en todas las familias se dividen democráticamente las actividades, ya que estas recaen principalmente por las personas que no cuentan con un trabajo estable por fuera del ámbito doméstico y por cuestiones culturales atravesadas por el género.

En cuanto al cuidado emocional, se da principalmente dentro de la familia nuclear a través de espacios generados por actividades colectivas, por ejemplo, toda la dinámica alrededor de la preparación y consumo de alimentos. Es aquí donde los jóvenes y sus familias abordan temas que tiene que ver con sus sentimientos y emociones sobre el contexto actual. Es importante mencionar que las condiciones laborales de explotación que se han mencionado anteriormente, traen como consecuencia que algunos jóvenes consideren que no haya espacio suficiente para el cuidado ni para la diversión. Con la familia ampliada los espacios de acompañamiento y reuniones se ven atravesados por la virtualidad, se reúnen a través de plataformas como zoom, WhatsApp, etc. En relación a esto, los entrevistados hacen énfasis en las desventajas de estos encuentros familiares virtuales:

La verdad por esta vía no me agrada mucho, preferiría estar presencialmente compartir, pero además capaz es un poco forzado, pero claro entiendo que también es la forma en la que la familia trata de mantenerse unida a pesar de, pero bueno en mi caso me parece un poco pesado Si es un poquito incómodo. Porque muchos de nosotros preferimos estar físico: darse un abrazo, decirle feliz cumpleaños (Hombre de 24 años).

Estos encuentros también son concebidos como espacios de diversión y por ende de cuidado emocional, así como el tiempo libre que se destina para actividades deportivas, artísticas, o de ocio. Sin embargo, algunos jóvenes mencionan la necesidad y añoranza de aquellos espacios de cuidado que se realizaban fuera del ámbito familiar, como las reuniones con amigos o familiares lejanos. Mismas que con el cambio a semáforo amarillo y la flexibilización del confinamiento han sido relativamente posibles. Estos acercamientos se han ido dando poco a poco, sin embargo, mencionan que ya no es posible sentir de la misma forma esa contención emocional con los amigos, ya que la distancia impide el abrazo y la mascarilla, la lectura y expresión de emociones a través de la risa, o los gestos.

Conclusiones:

Como conclusiones generales y, a pesar de las pocas entrevistas realizadas se puede decir que: el cómo los/as jóvenes quiteños experimentan el confinamiento o aislamiento social obligatorio en el contexto de la pandemia por Covid-19, está condicionado

principalmente por las circunstancias socioeconómicas familiares e individuales. Las dinámicas de desigualdad alrededor del trabajo que han experimentado los/as jóvenes entrevistados, se han visto agudizadas a partir de las medidas tomadas por el Estado, en este contexto específico. En este sentido, las expresiones de los entrevistados evidencian su percepción del incremento en la carga laboral, la disminución de los salarios, el miedo a perder el trabajo, lo que a su vez, los ha llevado a aceptar condiciones laborales inestables y sin garantías de seguridad. El detrimento de estas circunstancias laborales individuales y familiares ha sido un eje central en los discursos de los/as jóvenes.

El confinamiento ha sido experimentado como un cambio drástico, sin precedentes, para el que los/as jóvenes sienten no estaban preparados. Ha implicado la resignificación y transformación de sus relaciones sociales; con su familia nuclear y ampliada; con su grupo de pares, así como sus relaciones laborales. Estos cambios han llevado consigo efectos a nivel emocional como la ansiedad, angustia, depresión, incertidumbre por el futuro, miedo al contagio de sí mismos o de sus familiares, entre otros. También ha implicado la resignificación de los espacios, principalmente el de la casa, experimentado como un “multi-espacio” que se ha dividido entorno a las necesidades principalmente laborales y/o educativas de quienes la habitan.

Los trabajos de cuidados en relación al cuidado de personas en situación vulnerable, limpieza del hogar, espacios de contención emocional, espacios de diversión, entre otras, han sido mayormente visibilizados en el contexto de pandemia, sin embargo, no en todas las familias se han dividido de manera democrática. Ya que, esto también ha estado atravesado por las condiciones económicas y culturales. El cuidado ha estado relacionado principalmente a la prevención del contagio de Covid-19, para lo que se han establecido minuciosos rituales de limpieza.

Bibliografía:

El Universo. 2020. Primer caso de coronavirus surgió en noviembre, según filtraciones de medio de China.

<https://www.eluniverso.com/noticias/2020/03/13/nota/7780089/primer-caso-coronavirus-surgio-noviembre-segun-filtraciones-medio>

El Comercio. 2020. ¿Qué pasó en un mes de estado de excepción por el covid-19 en Ecuador? <https://www.elcomercio.com/actualidad/coronavirus-ecuador-mes-excepcion-emergencia.html>

Krustin, Sandra. 2007. "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" HAOL, N° 13: 171 - 192.

MIES. 2012. Jóvenes Ecuatorianos en Cifras: indicadores claves de la década 2001 – 2010 y proyecciones al 2050.
<http://openbiblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54762.pdf>

OIT. Organización Internacional del Trabajo. 2020. Aumento de la exclusión de los jóvenes del empleo y la capacitación. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_737061/lang--es/index.htm

Tenemos Noticias 2020. Asamblea Ecuador aprueba reformas laborales en medio de pandemia, medida genera fuertes críticas.
<https://tenemosnoticias.com/nacionales/albertonews-com/asamblea-ecuador-aprueba-reformas-laborales-en-medio-de-pandemia-medida-genera-fuertes-criticas-albertonews/>

Valero Julio, E. A. (2015). El precariado. Una nueva clase social, de G. Standing (reseña del libro). Revista Colombiana de Sociología, 38(1), 213-217.